

DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

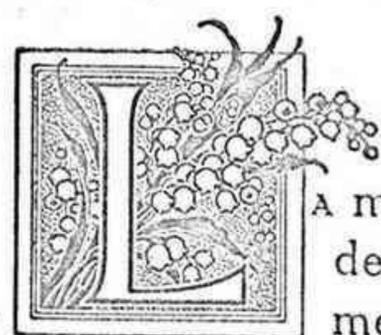
Núm. 88

Salamanca 15 de Mayo de 1913

Año VIII

MEDITANDO

LA FIESTA DEL CORPUS



La muerte de Jesucristo arrastró en su agonía la muerte del pecado. El *consumatum est*, que resonó en momentos augustos en el árbol de la Cruz, era el cumplimiento de la profecía de Daniel; *ut consumetur prevaricatio et finem accipiat peccatum*.

El Salvador había bajado hasta la tierra para sepultar en los abismos de la Redención las iniquidades de la humanidad

Callaron los odios vencidos por el amor—por un amor infinito, más grande que los espacios y la tierra, un amor divino que, al brotar del costado de Jesús, inundó las almas en ternuras inefables.

Las marismas de cieno y lodo que llenaban las regiones de la

tierra, se cambiaron en floridos vergeles de caridad y amor. *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo in finem dilexit eos.*

El odio y el dolor trocáronse en gritos jubilosos de amor y de esperanza. El amor triunfa. *Triunfat de Deo amor.* El amor lo hizo Hombre y unida la Divinidad en misterioso enlace con la naturaleza pecadora, el Hombre-Dios recorre las ciudades y los campos de la Palestina sembrando a su paso famosos milagros, carismas de cielo, luces de inteligencia y de corazón.

Eran las llamaradas de aquel amor, que abrasaba el Corazón Deífico en fuego de caridades y que en las postrimerías de su vida se reveló a los hombres en toda su omnipotencia y esplendor.

Las palabras que hoy habla a sus discípulos van tan encendidas, que harán arder la nieve fría y derretirán corazones de bronce, que dijo un inspirado místico de nuestro siglo de oro.

Tomad y comed. Este es mi cuerpo. Bebed, que esta es mi sangre. Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En esto conocerán que sois mis discípulos. Amándoos y recreándome

en vuestro amor andaré en medio de vosotros hasta la consumación de los siglos.

In finem dilexit eos. Amó al mundo hasta lo último del amor, hasta ofrecerse en sacrificio incruento, pero real y verdadero, todos los días de todos los años y de todos los siglos para aplicar a los hombres las gracias y merecimientos, que en su sacrificio visible y cruento iba a granjearles.

En aquellas vísperas solemnes de su muerte ideó el medio infalible y divino de quedarse entre nosotros para alentarnos y fortalecernos en las luchas de la vida, ideó el sacramento augusto de la Euca-



ristía en que se da al hombre todo entero, con su cuerpo, con su sangre, con su alma y su Divinidad, vivo y triunfante, circundado de arreboles de cielo para hacernos vivir la vida, que nos ganó con su muerte, como alimento divino de que se nutren los espíritus fuertes; fuente de aguas vivas en la que sacian su sed la justicia, la fortaleza, el heroísmo, la inspiración, la virtud.

~ ~ ~

Como ningún otro pueblo, el pueblo español recogió en su espíritu las palabras augustas que Urbano IV dirigió a los fieles de la cristiandad al instituir la festividad del *Corpus*: «Todos, así clérigos como legos, canten con júbilo y regocijo cantares de loor. Todos den a Dios himnos de alegría saludable con el corazón, con la voluntad, con los labios y con la lengua. Que cante la Fe y la Esperanza salte de alegría y la Caridad se regocije; alégrese la devoción, tenga júbilos el coro y acuda con olor cristiano, con presta voluntad y alegre ánimo a solemnizar la gran festividad, que hoy se instituye».

En toda España la festividad del *Corpus* ha venido celebrándose, como lo mandaba el Pontífice, con extraordinaria solemnidad y devotos entusiasmos.

Que no hay en el orbe parte
Adonde más se celebre
La Institución del más alto
Sacramento, en este jueves
Haciendo en danzas e himnos
Culto también de lo alegre (1).

Con transportes de cristiano júbilo saludan la aurora de este día el sonido majestuoso de las campanas de las catedrales, las chilejas de las blancas ermitas que coronan las montañas del suelo patrio, el eco de las alboradas, que cantan alegres y devotos los gañanes de Castilla, frescos y limpios como el blanco remudo, que lucen con las vistas de sus trajes domingueros.

Tres jueves hay en el año
que relumbran más que el sol,
Jueves Santo, *Corpus Cristi*
y el día de la Ascensión.

Las ciudades y los pueblos rivalizan en manifestaciones de júbilo y de fe. Las calles y las plazas públicas gozan en este día de ho-

(1) CALDERÓN.—Loa para el auto *El gran teatro del mundo*.

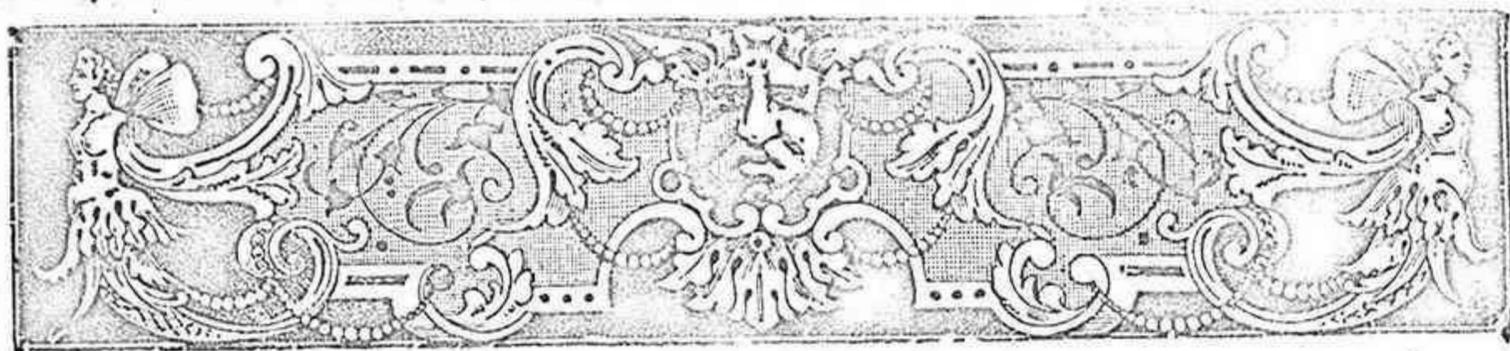
nores de catedral y fueros de palacio. Diríase que es de necesidad innata en el pueblo español la de creer, adorar y bendecir a Jesús Sacramentado y que para El reserva el tomillo de sus campos, las flores de sus jardines, el aroma de sus inciensos, el oro de sus altares, las manifestaciones de una fe ardorosa que, avivada por el fuego del amor, sostenida por la ciencia teológica y la tradición, rinde tributo de sumisión al dogma de la real presencia de Jesucristo en el sacramento inefable de la Eucaristía.

Gonzalo SANZ.



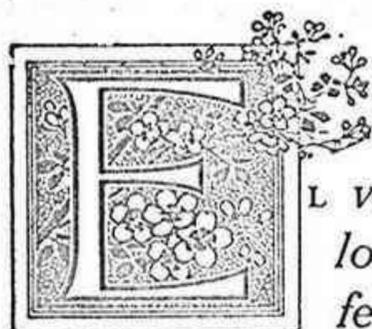


S. M. el Rey D. Alfonso XIII



DE NÚMERO A NÚMERO

MIRANDO A ESPAÑA



El veto ridículo e intolerable que habían pregonado a los cuatro vientos quienes del matonismo hacen profesión y del atentado personal leyenda, ha sido deshecho con gallardísimo gesto por el Rey de España que, una vez más ha demostrado cuán digno es de regir este pueblo que antaño asombró al mundo con su heroísmo y en el que aún palpita, por fortuna, el espíritu inmortal que lo hizo conquistador de tantas y tantas naciones a las que dió su lengua y salvó con su religión.

Y España entera ha considerado como victoria propia la que D. Alfonso ha logrado en París, mirando el peligro cara a cara, desafiándolo, y haciendo entender a los malvados que los que tienen concepto del deber y luchan por un ideal luminoso y grande pueden ser muertos, pero no atemorizados.

Viva el Rey valiente, gritaba electrizado París y ese viva lo daban al mismo tiempo los corazones de los españoles todos que veían glorificada a su Patria por el sereno heroísmo de su Monarca.

El pueblo español adora a su soberano porque sabe que se halla compenetrado con sus ideales y confía en que su labor honrada y prudente ha de ser el primero y más importante sillar en el que se asiente el edificio de su regeneración.

Y le apena que el Rey no encuentre quien secunde sus salvadoras iniciativas y que haya españoles que, obcecados o malvados, pongan obstáculos en el camino que es nuestra salvación.

*El Rey está, a diario, demostrando cuán digno es de serlo.
¿No será ya ocasión de que el pueblo comience a hacer saber
a todos los que ignoran o fingen ignorarlo, que es digno de su
Rey?*

F. de LAZCANO.





A LA CRUZ

GLOSA (1)

*Cruz, descanso sabroso de mi vida,
Vos seais la bienvenida.*

Oh bandera, en cuyo amparo
El más flaco será fuerte;
Oh vida de nuestra muerte,
Qué bien la has resucitado.
Al León has amansado
Pues por tí perdió la vida,
Vos seais la bienvenida.

Quien no os ama está cautivo
Y ajeno de libertad;
Quien a vos quiere llegar
No tendrá en nada desvío.
Oh dichoso poserío
Donde el mal no halla cabida
Vos seais la bienvenida.

Vos fuísteis la libertad
De nuestro gran cautiverio;
Por vos se reparó el mal
Con tan costoso remedio
Para con Dios fuístes medio
De alegría..... (2)
Vos seais la bienvenida.

Santa Teresa.

(1) Esta glosa no se halla copiada en las obras de Toledo. Se encontró en un manuscrito procedente del archivo de las Carmelitas Descalzas de Madrid que dice: «Caxon de N. S. Madre».

(2) Falta el consonante, sin duda por estar roto el original.



La alcoba natalicia de Santa Teresa



ABIDO es que la primera comunidad de varones que Santa Teresa fundó, de Duruelo pasó a Mancera, de allí a la ermita de San Segundo (extramuros de la ciudad de Avila), y tras breve y accidentada estancia en una casa del barrio *de las vacas*—llamado así por su proximidad a la capilla donde se venera una imagen de la Virgen con esta advocación—, se trasladaron los religiosos a unas casas que habían sido de moriscos, en las que permanecieron hasta 1636, en que se instalaron en el edificio que hoy ocupan, y a cuya instalación concurreó D. Alonso Pérez de Guzmán, Patriarca de las Indias, hijo de los Duques de Medina Sidonia y representante del Conde-Duque de Olivares, que dos años antes, en 1634, había sido nombrado patrono de esta fundación.

Este convento e iglesia, en que se conserva la imagen de Santa Teresa, esculpida por el famoso Gregorio Hernández y pintada por el no menos famoso Morales, llamado *el Divino*, ocupa el mismo solar en que existieron las casas de los hermanos Francisco Alvarez de Cepeda y Alonso Sánchez de Cepeda, padre éste de la insigne Teresa de Cepeda y de Ahumada, allí nacida.

Datos fidedignos comprueban cómo las dos casas contiguas de Francisco Alvarez y Alonso Sánchez de Cepeda, fueron vendidas por los herederos de éste a D. Juan y D.^a Francisca de Bracamonte, de quienes las heredó su hijo D. Juan, del mismo apellido, y de éste, a su vez, su primo Garcí Báñez de Móxica de Bracamonte, quien las vendió en 1566 a Diego Alvarez de Bracamonte, que las dejó a su hijo, llamado también D. Diego y de quien, en 1630, las adquirieron las religiosas Carmelitas del convento de San José,

levantándose en sus solares el actual edificio al que, como queda dicho, en 1636 se trasladaron los Carmelitas Descalzos, que son conocidos con el calificativo *de la Santa*; nombre que llevan el convento e iglesia de que nos venimos ocupando.

Nunca fué objeto de duda el que la casa donde *La Santa* nació ocupara el mismo terreno en que se halla construída esta iglesia bajo su advocación. El bolandista P. José Vandermoere, S. J., había comprobado (1), publicando una lápida monumental, de la que trataré, cuál era el sitio preciso que ocupaba el aposento en que la insigne hija de Alonso de Cepeda había nacido; mas no tuvo en cuenta otros datos de no menor importancia.

Con efecto, la Comunidad en su *Libro de Fundaciones* lo tenía y tiene claramente consignado, por más que persista el letrero AQUÍ NACIÓ SANTA TERESA, colocado en un local que no es el que taxativamente determinan la precitada lápida y el libro referido.

Tanto la venerable Madre Beatriz de Jesús, como D. Diego Mexía de Cepeda, sobrinos ambos de la Santa, depusieron en la información jurídica que sobre este particular se tramitó, afirmando que las casas en cuestión las conocieron «en el estado en que estaban al tiempo que las vivía el dicho Alonso Sánchez de Cepeda, padre de la Santa Madre» (*sic*); y añade el libro de fundaciones:

«También guardó Nuestro Señor para este fin, no sin particularísima providencia, una criada que había sido de los padres de nuestra Santa Madre, la cual añadió que una alcoba, *donde al presente está el altar y retablo de la Capilla*, fué el lugar donde nació la Santa, cosa de grandísimo consuelo, *pues lo que fué alcoba de su nacimiento, sirve hoy de altar consagrado a la Reina de los ángeles y de relicario donde se guarda de día y de noche el Santísimo Sacramento.*»

Natural era que esta noticia se consignara de un modo ostensible y en forma tal, que todo el mundo pudiese tener conocimiento de ella.

Y así se hizo, en efecto. En la calle antiguamente llamada de Santo Domingo—que es la que une la plaza de este nombre con la de la Santa—, en la parte exterior del muro de la capilla antes reseñada y a la altura del altar que se menciona todo el que por allí transite puede ver una lápida de no pequeñas dimensiones en la

(1) *Acta S. Teresiae a Jesu*, pág. 16. Bruselas, 1845.

que, en caracteres que no dejan lugar a duda de su filiación de pleno siglo xvii, se lee lo siguiente:

IN · HOC · DEIPARAE · DICATO
 SACELLO · EXTIERE · QVODAM
 FOELICIA · SAT · INCVNABVLA
 IN · QVIBVS · TER · PRAECLARA
 VIRGO · S · TERESIA · AB · IESU
 IPSIVS · CARISSIMA · SPONSA
 AUSPICATO · NATA · PIE · QVE
 EDVCATA · FVIT · REPARATI
 CARMELI · MATER · AVGVSTA
 E R E C T R I X · D O C T R I X .

En esta capilla, dedicada a la Madre de Dios, existieron en otro tiempo el dichoso aposento y la cuna donde la muy preclara virgen Santa Teresa de Jesús, carísima esposa suya, venturosamente nació y fué piadosamente educada: madre augusta, fundadora y maestra del Carmelo Reformado.

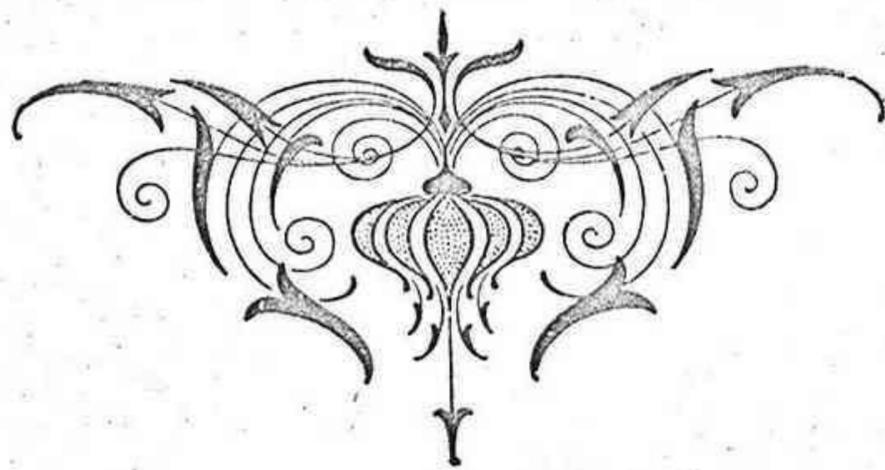
Como se ve, no deja lugar a duda esta inscripción, la cual está conforme en un todo con lo consignado en el *Libro de Fundaciones*. El sitio preciso donde se hallaba el aposento en que la Santa nació, se halla hoy ocupado por la Capilla de Nuestra Señora del Carmen (a la vez Capilla del Santísimo), situada al lado de Poniente, en el crucero, de la iglesia de la Santa.

Como quiera que la inscripción transcripta, a pesar de hallarse colocada en sitio tan público era desconocida hasta ahora de la mayor parte si no de toda la población de Avila, y como quiera que ni Cuadrado, ni Carramolino, ni Ballesteros, ni Blázquez, ni Cid y Romanillos, ni Cuninghame la citan, he creído conveniente renovar su memoria. Copióla D. Valentín Carderera, y esta copia, con doc-tísimas apuntaciones topográficas, fué transmitida desde Madrid en 1840 por el P. Ignacio Lerdo al sobredicho bolandista P. Vandermoere, el cual la sacó a luz; pero sin aquella corrección que exige la conformidad del número y dimensión de los renglones con el texto lapídeo del original. Bien habría querido yo presentar una fotografía; pero me ha sido imposible en razón de la altura del sitio donde está empotrado el monumento (I).

(I) El Secretario de la Comisión Provincial de Monumentos, Pbro. D. Mariano Guerras y el Dr. Sr. Vengoechea, lo han intentado inútilmente.

Conclusión.—A la autoridad eclesiástica competente, toca juzgar y resolver si, en la antedicha capilla de Nuestra Señora del Carmen, convendría reproducir con letras grandes y doradas la inscripción que está en el muro exterior y al aire libre. Si esto se pone por obra, lo agradecerán indudablemente los peregrinos de todas las naciones cristianas, que de continuo acuden a visitar este santuario glorioso.

Manuel DE FORONDA Y AGUILERA.





ESPAÑA Y EL CATECISMO

No es mi patria la que anhela,
poseída del error,
la imagen del Redentor
arrancarnos de la escuela;
la que torpe se rebela
contra Dios y le provoca
no es más que una turba loca
que sembrando odios y enojos,
lleva el rencor en los ojos
y la blasfemia en la boca.

No es la patria verdadera
la que de impía hace alarde,
es la máscara cobarde
que asoma por la frontera;
es el rugido de fiera,
que lanza esa turba *roja*
de seres que el orco arroja
de su tenebroso abismo,
maldiciendo el Catecismo
y la mano que lo coja.

Seres que con mano artera
pretenden hacer jirones
los purísimos crespones
de nuestra augusta bandera;
seres que España tolera
lleven *mandil y compás*,
que adornan a Satanás
o dan culto a un dios pagano,
seres que hablan castellano
pero españoles... ¡jamás!

Desde la cumbre del Cid,
aquel campeón glorioso
que hizo al árabe orgulloso
morder el polvo en la lid,
hasta el Parque de Madrid
que realizó tanta hazaña,
quien tenga la mezcla extraña
de patriota y de valiente
y alma de firme creyente,
ese es el hijo de España.

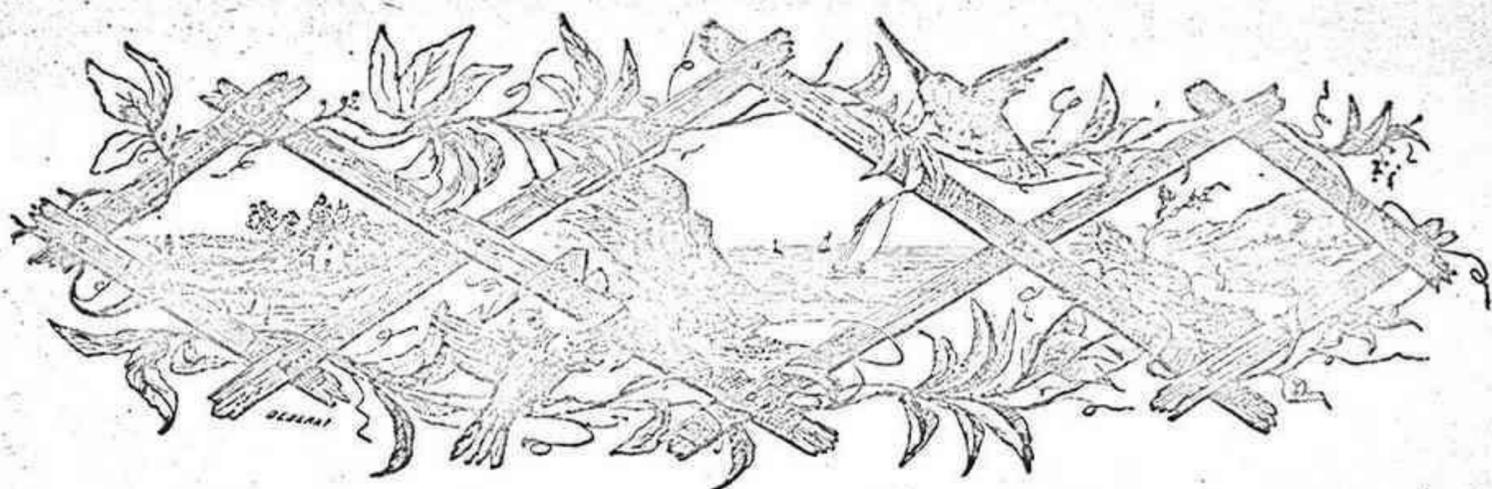
Si asoma por la frontera
la impiedad que al orbe asola,
verá en la cumbre española
este cartel: ¡Cristo impera!
Si arrancarla pretendiera,
torpe será su invasión,
que en la española nación
es vano lo que pretende
porque sus puertas defiende
el Sagrado Corazón.

¡Atrás... atrás... libertarios
que hacéis guerra al Catecismo!
no ha de abortar el abismo
vuestros planes temerarios;
mi pueblo es de voluntarios
que por Dios saben luchar
y un pueblo tan ejemplar
sólo se rinde con gusto
jante el Sublime y Augusto
Sacramento del altar!

Pedro GOBERNADO.

Valladolid. Mayo 1913.





ZURRÓN DE POBRE



UNA carta cariñosa y muy triste, que hace algún tiempo recibiera yo de Colonia, agitó mi alma con el recuerdo grato de mi visita a la Roma Alemana, en cuyo escudo campean las tres coronas de los Santos Reyes Magos y cuyos cuerpos donara a la ciudad el célebre Barbaroja.

Recuerdo su famosa Universidad por donde pasó, oyendo las lecciones de Alberto Magno, el Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino.

Colonia es la patria esclarecida del bendito San Bruno, fundador de los Trapenses y fué cuna también del gran Rubens, que nació en la casa misma donde muriera desterrada María de Médicis.

Colonia guarda con piadosa solicitud, en ricas e infinitas cajas de oro, las reliquias de Santa Ursula y sus compañeras las once mil vírgenes.

Ví la obra más grandiosa de la arquitectura gótica alemana, la soberbia Catedral de Colonia, cuyas torres, soberanamente graciosas y bizarras, se levantan gigantescas a orillas del Rin famoso.

Recuerdo con honda satisfacción la visita que hice a la iglesia de los mártires de la legión tebana que, según reza una piadosa tradición, sufrieron martirio en ese lugar con su jefe San Gereón. Santa Elena, madre del gran Constantino, quiso perpetuar su memoria levantando este piadoso monumento.

Recuerdo con encanto sus museos, sus parques, sus monumentos; y a la par recuerdo con patrio y vivo agradecimiento la noble acogida que se me dispensó en el magnífico palacio de la calle de



El ilustre hispanófilo D. Juan Fastenrath

Neumarkt, morada espléndida de aquel infatigable y entusiasta hispanófilo, del sabio y bondadoso D. Juan Fastenrath, que cayó derribado por el peso enorme de tanto trabajo.

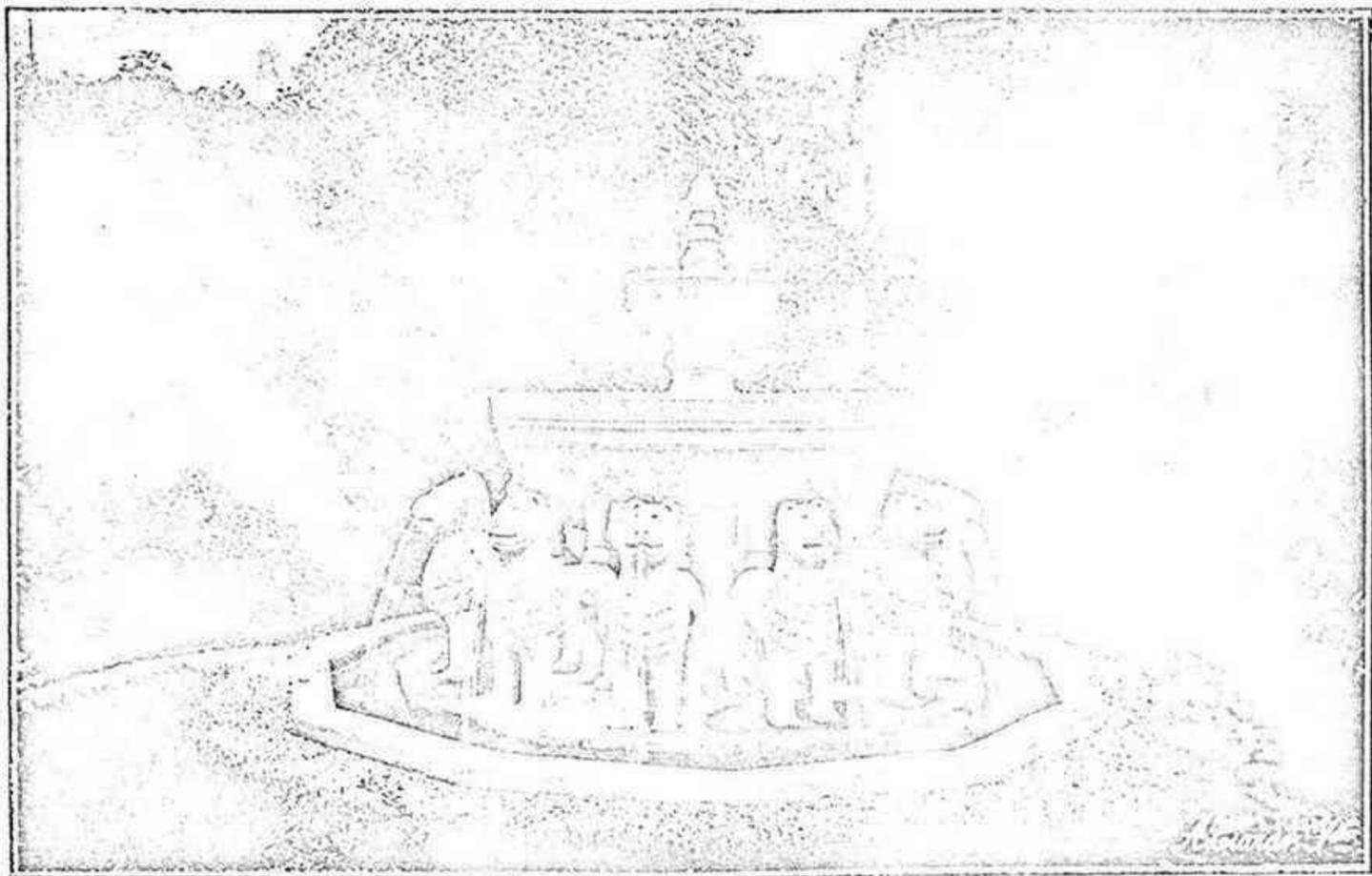
Cuando yo visité la casa solariega de Fastenrath, vivían solitas, en ella, dos santas mujeres: la egregia viuda del célebre escritor doña Luisa Goldmann y una viejecita muy simpática que era su madre.

Hoy... «.....

.....

Me han conmovido mucho sus muy sentidas palabras. Usted ha comprendido lo grande e irreparable que el buen Dios me ha tomado.

Pero, porque Dios es siempre bueno y justo, yo no me quejo. Mamá, con sus más de noventa y cuatro años, se encontraba hasta el momento último sin enfermedad y con todo su calor para lo bello



Patio de los leones de la casa que habitaba en Colonia el Sr. Fastenrath

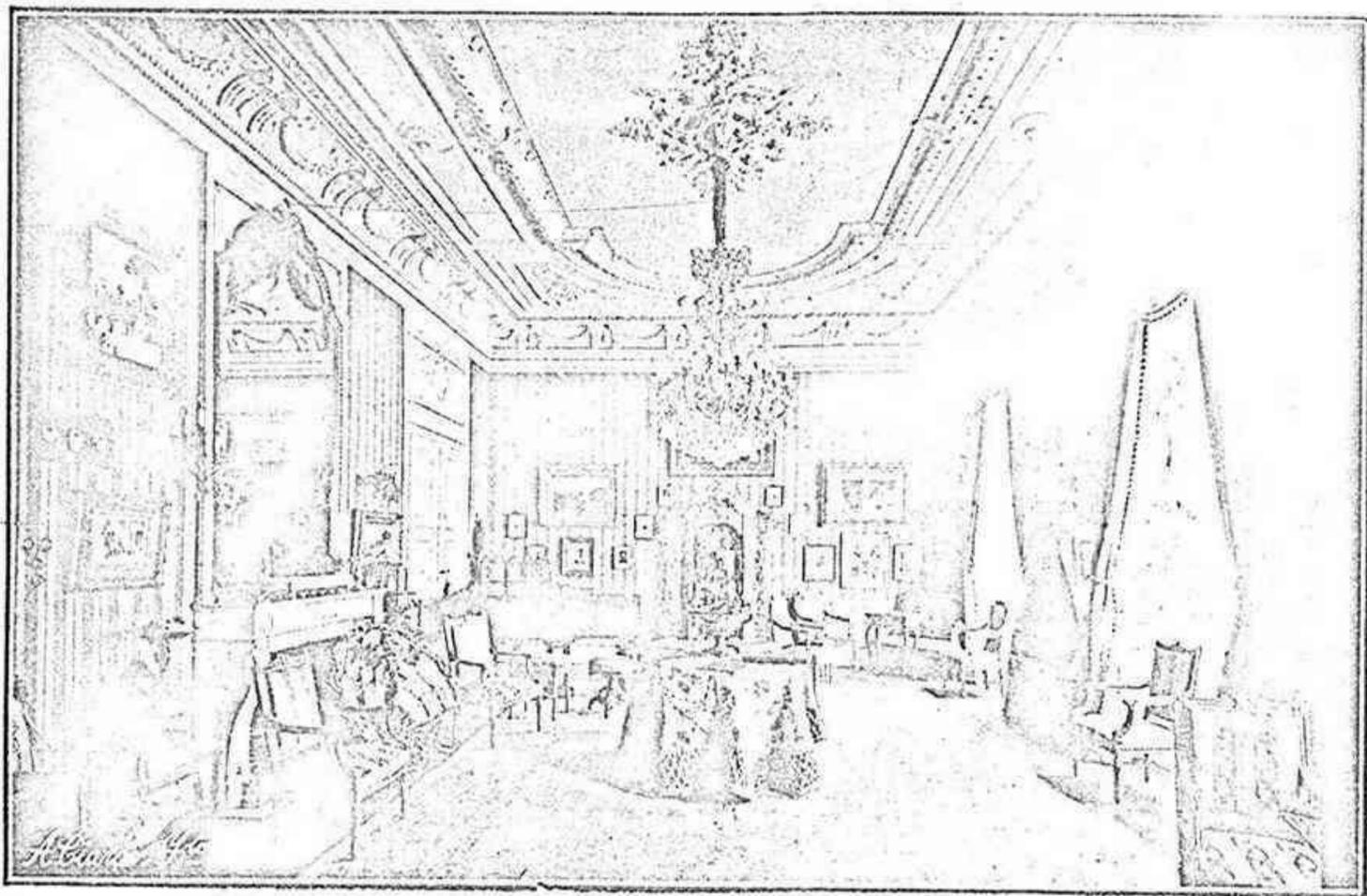
y noble. Yo, ahora, me encuentro muy abandonada: pero el buen Dios me ayudará.

.....

De su visita a Colonia me acuerdo todavía muy bien: y la tarde en nuestro pequeñísimo jardín con el ilustre Dr. Sanz y las cancio-

nes preciosas del Sr. D. Dionisio Villares no las olvidaré. Su muy devota, *Luisa Goldmann*,

¡Sublime resignación cristiana, reciamente hincada en el alma por la mano paternal de un Dios clemente que consuela, ayuda y conforta.



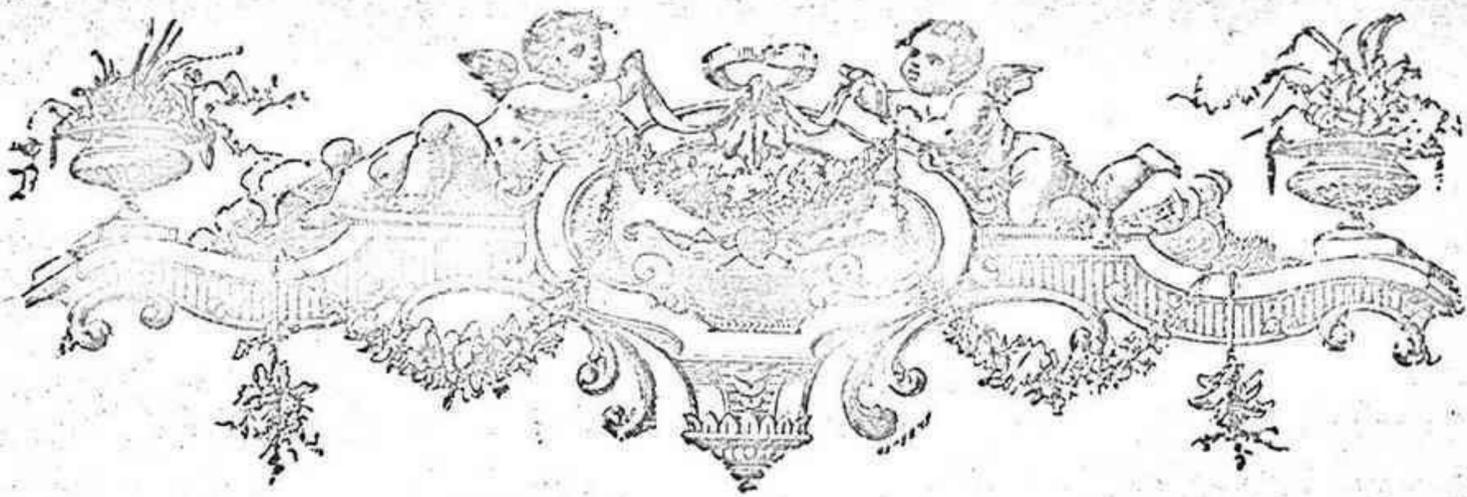
Salón de la casa de D. Juan Fastenrath, en Colonia (Alemania)

¡Fe bien acribada y firmemente sostenida la que alienta en las frases apacibles y doloridas de esta hermosa carta!

Loca es la queja y la desesperación. Vuestra madre bondadosa, doña Luisa, goza de las anchuras eternas de un cielo que nos espera; y desde estos lugares bajos subió a aquel otro celestial que abraza y recoge en su bienaventurado seno las almas desatadas de mortales ligaduras.

PEROPULGAR.



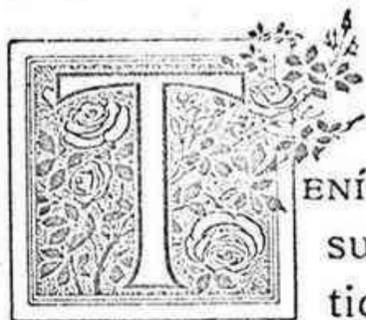


LEYENDO A SANTA TERESA

Peligros de la niñez y mocedad

Si yo hubiera de aconsejar, dijera a los padres, que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos.

SANTA TERESA, *Libro de su vida*, ca. II.



TENÍA Teresa de Jesús algunos primos carnales, casi de su edad. Con ellos andaba siempre, sustentaba pláticas y escuchaba con infantil deleite los sucesos de sus aficiones y niñerías.

Era D. Alfonso Sánchez de Cepeda recatado y prudente, gran enemigo de novedades y devaneos. En su casa no tenían entrada otras personas para conversar y tratar a sus hijos que los parientes de que nos habla la Santa. «Era mi padre muy recatado y pluguiera al cielo que lo fuera de éstos (los parientes) también».

Otra parienta—de más años que Teresa y con más experiencia de lo que fuera menester en cosas de hombres y asuntos de mundo, estuvo a punto de torcer las inclinaciones del espíritu de la Santa, de natural piadoso. Espanta el daño, que en todas las edades puede hacer una mala compañía. «Si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer—dice la Santa Madre. Andaba tan aficionada Teresa de Jesús con aquella su parienta, «que con ella era toda su conversación y pláticas, porque me ayudaba a todas las cosas de pasatiempo,

que yo quería, y aún me ponía en ellas y daba parte de sus conversaciones y vanidades». En tiempo de mocedad especialmente la disposición se nos presenta con más aparentes atractivos que el recogimiento y la virtud.

Teresa empezó a moverse—empujada por el mal ejemplo—a la vera de una pendiente peligrosa y resvaladiza. El corazón se mantuvo puro, pero el espíritu sintió la sensación de los sobresaltos y las vacilaciones. Las jóvenes caminan por el mundo llevando en la mano un vaso de alabastro, en el que va encerrada la mística flor de la pureza. La más ligera corriente del aire viciado, que respira el mundo... la marchita.

Teresa, en medio de los peligros de las malas compañías, logró mantenerse firme; supo resistir y venció. El temor de Dios y la conciencia de la propia dignidad, le dieron fuerzas «para no la perder del todo». «Por ninguna cosa del mundo en esto me podía mudar, no quería perder en lo que me parecía a mí que está la honra del mundo».

Hay a las veces un noble orgullo, que puede servir de centinela de la virtud. Los padres de familia suelen, sin embargo, andar muy confiados y dar más valor del que en realidad tiene al honor de la familia, a las virtudes heredadas. Para Teresa el honor fué algo más que una introducción o un suplemento de la virtud.

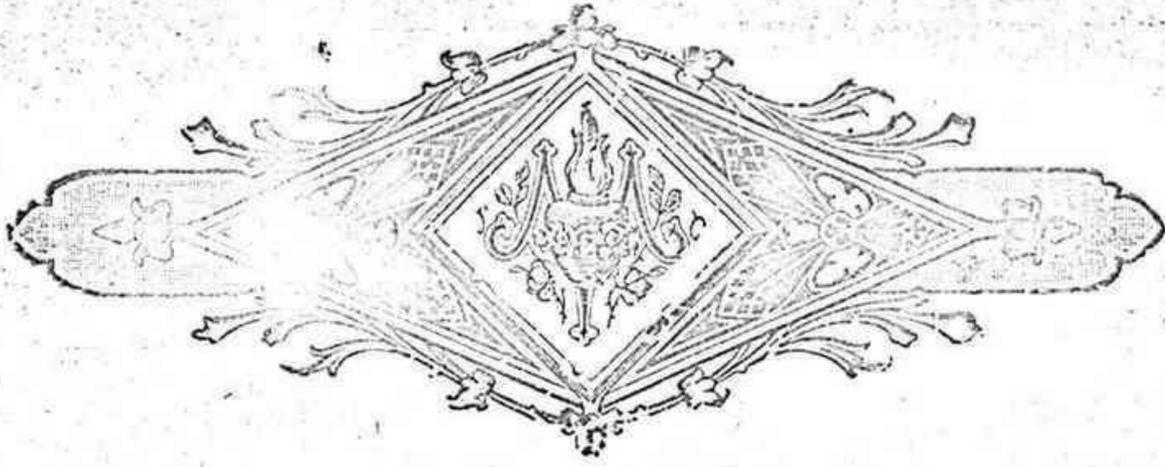
Avisado y prudente el padre de Teresa, supo alejarla a tiempo de los peligros que la rodeaban. «Porque no me parece había tres meses que andaba en estas vanidades, cuando me llevaron a un monasterio, que había en este lugar, adonde se enviaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo» (1).

El mundo que abandona la joven Teresa no logró empañar el brillo inmaculado de su alma. Los vientos de la disipación azotaron los muros del castillo, pero cerradas las puertas y ventanas de las moradas interiores, el espíritu se mantuvo purísimo e intacto.

Destinada a ser un día guía y consejero de innumerables religiosas, el Señor fué servido dejarla gustar las vanidades de las apariencias, para que conociera mejor el remedio de esta contagiosa e inevitable enfermedad femenina.

González de MIRANDA.

(1) El monasterio de Santa María de Gracia, en que había unas cuarenta monjas Agustinas. Este monasterio fué fundado en Avila el año 1509, según Arés, en su *Historia de Avila*, pág. 51.



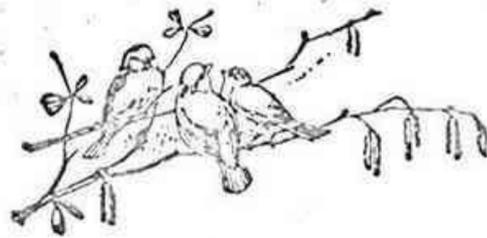
REMEMBER

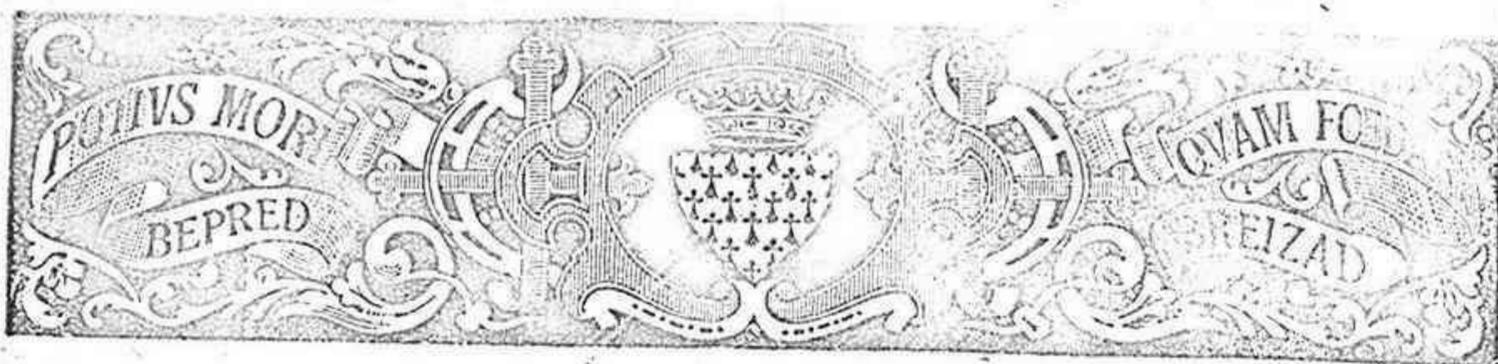
La fe y España en vigoroso abrazo,
asombraron al mundo estremecido
cuando creyendo al español caído
el águila imperial le dió un zarpazo,
Su garra en él dejó. Tras breve plazo,
el vencedor de siempre fué vencido,
y en un mísero islote recluso,
le recibió la muerte en su regazo.

Acordáos los fuertes de la tierra,
que a España herísteis con traidora saña
de la lección que nuestra historia encierra.

Si el honor con la fe nos acompaña,
contra todo gigante de la guerra
la piedra de David sigue en España.

S. M. Ortega Morejón.





¡ SIN MADRE !

«Cuando murió mi madre, afligida fui-me a una imagen de Nuestra Señora y supliquéla con muchas lágrimas fuese mi madre».

SANTA TERESA.



El corazón de una madre, se ha dicho con profunda verdad, es la obra maestra de la naturaleza.

Tal era el tema que en la clase de Gramática tocaba desarrollar aquel día a las niñas y que durante la recreación las traía a todas al retortero.

Juanita, que era una de las interesadas, tomó el libro de donde se había entresacado la sentencia, con la esperanza de hallar un rayo de luz que la encaminase, y leyó así:

«Amor, abnegación, dulzura, energía, sacrificio... son otras tantas cuerdas de esa lira animada, que se llama corazón maternal, de esa lira cuyas armonías tienen la maravillosa potencia de sosegar las pasiones y hacer brotar los generosos pensamientos y las heroicas virtudes, y cuya pérdida es, a no dudarlo, la mayor de las que en esta vida pueden experimentarse».

Por lo visto la niña no estaba inspirada, o las bellezas incomparables del amor maternal se negaban a mostrarse a su aturdida inteligencia; cerró el libro y dejando para mejor coyuntura la preparación del tema, fué a reunirse con las otras niñas, al mismo tiempo que por su buena ventura empezaba el diálogo siguiente:

—Decirme qué os había de contar, hijas...

—La muerte de la madre de Santa Teresa de Jesús, respondieron a una dos docenas de voces argentinas.

—Pues en nombre de Dios, que a donde entra Dios no entra cosa mala y a condición de que nadie llore, empiezo a contaros su historia. Sucedió que D.^a Beatriz de Ahumada, que era una señora muy hermosa, muy discreta y muy santa...

—Lo mismo que su hija, interrumpió Berta.

—Cuando se cuenta una cosa no se interrumpe, dijo Leonor haciéndose la formal.

—Digo, pues, que esta señora D.^a Beatriz fué acometida de una grave enfermedad, y, como cuando la muerte se pone en camino no hay quien le detenga el paso, todos los esfuerzos de los médicos más famosos fueron inútiles para conseguir su curación. La buena señora, convencida de que Dios la llamaba, quiso prepararse a morir como buena cristiana, pidió los Santos Sacramentos y llamó a todos sus hijos para darles su última bendición.

—¡Ay—Dios mío—qué tristeza!, dijo conmovida Anita. Y pensar que mi mamá también se puede morir!

—Cerca de la cama habían preparado un magnífico altar de riquísimos damascos, en cuyo centro se destacaba un crucifijo primoroso de marfil, iluminado por seis luces colocadas en candeleros de plata cincelados.

Oyóse la campanilla, que anunciaba la llegada del Rey de cielos y tierra. La noble castellana se incorporó trabajosamente en su lecho. Teresa quedó junto a su madre en la recogida actitud de un ángel adorador... y pocos momentos después recibía D.^a Beatriz al Dios de infinita majestad y grandeza que iba a servirle de aliento en el tremendo paso a la eternidad. Como si aquella alma privilegiada no esperase más que este último y soberano consuelo para separarse del cuerpo, empezó éste a sentir las angustias de la agonía.

—Yo me muero... hijos míos... articuló penosamente D.^a Beatriz, reuniendo en un supremo esfuerzo la vida que ya la abandonaba, os bendigo con toda mi alma... y ruego al Señor os conserve puros... hasta que volvamos a vernos en el cie... No pudo concluir, pero levantó sus ojos al cielo y allí voló su alma para velar y orar por aquellos pedazos de su corazón que dejaba en la tierra.

Teresa, que había recibido más de cerca que ninguno de sus hermanos la bendición de su madre y cambiado con ella el alma, todas en una última mirada, se hallaba sola...

—Sola—¡Dios mío; ya no tengo madre!—repetía con angustia infinita.

Y su corazón herido en lo más exquisito de su delicada sensibilidad, abrumada por una pena sin medida, buscaba un lenitivo a su

dolor, un apoyo a su debilidad, un amor que llenase el vacío sin fondo, que la muerte acababa de hacer en su alma.

—¿Quién es ésta que hace pucheritos?—preguntó a esta sazón doña Carmen, interrumpiendo la narración.

—Es Anita, que por cualquier cosa llora, dijo Blanca.

—También llora Isabel que es mayor que yo, repuso Anita.

—Pues de ese modo no concluyo la historia, dijo D.^a Carmen.

—¡Ay, por Dios!, sí, señora, concluya usted. Díganos qué hizo Santa Teresa cuando se quedó sin madre.

—Pues sencillamente buscarse otra. Acudió a la Santísima Virgen, consuelo de los afligidos y madre del hermoso amor, que abrió a la pobre huerfanita sus maternales brazos y Teresa corrió a refugiarse en ellos con el ansia del marino, que tras borrascosa tormenta descubre el ansiado puerto.

«Arrodillada ante una imagen de Nuestra Señora, dice la Santa, supliquéla fuese mi madre con muchas lágrimas, y paréceme que aunque se hizo con simplicidad que me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen Soberana en cuanto me he encomendado a ella y en fin me ha tornado a sí».

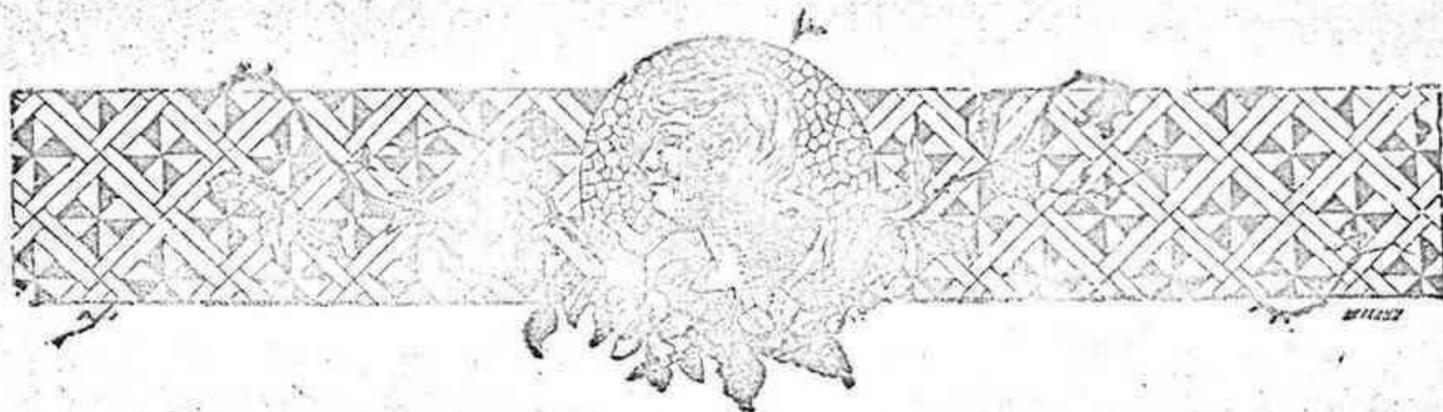
Ya no está sola... ya no es huérfana... ya tiene madre, y una madre que jamás le faltará y que supera a la que ha perdido; porque el amor y el desvelo de María por las almas que a ella se consagran, supera inmensamente al de todas las madres de la tierra. Así lo demostraron con evidencia los hechos portentosos de su vida, y pudo Teresa exclamar llena de consolación, de luz y de amor, al sentir en su alma los efectos de la augusta protección de la celestial Señora: ¡Verdaderamente soy feliz porque la madre de Dios es mi madre! ¡Madre mía de mi alma! ¡Madre mía de mi corazón!

—Conmovida Juanita, y por lo visto suficientemente inspirada para emprender su composición, se retiró del grupo de las pequeñas, oyendo al alejarse a una chiquitina enlutada que, con melancólico acento, cantaba suavemente:

No tengo madre: María,
¿Queréis ser mi madre Vos?
¿Quién mejor me cuidaría
Que la madre de mi Dios?

X.





MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS

(Sacados de la Exposición del libro de Job).—FRAY LUIS DE LEÓN.

1

Las cosas con que los malos más se engrandecen, que son las injusticias y despojos ajenos, y los robos, y las tiranías, y el estilo profano y vicioso, les gastan las raíces en que se sustentan, y se las enflaquecen sin que ellos lo sientan. Porque para con Dios, los hacen más dignos de ser derrocados; y para con los hombres, crían envidia en unos, y enemistades en otros; con que se multiplican los que los han de derrocar.

2

Malos son los hipócritas puestos en gobierno y poder; porque con título de justicia, ejecutan su violencia; y llamándose gobernadores, destruyen; y profesándose guardas de la comunidad y su ley, negocian sólo sus intereses.

3

Como el tronido viene sin pensar, y estremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor y maravilla de Dios, así la voz del evangelio, no pensada, luego que sonó, se pasmaron las gentes... Y ver tanta virtud en una palabra tan simple, que llegada al oído penetrase a lo secreto del alma, y entrada en ella, la desnudase de sí, y de sus más asidos deseos, y la sacase del sér de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblantes divinos, y hollando sobre cuanto se precia, viviese moradora del cielo, maravilló extrañamente sin duda a los que la oyeron, puso a los que lo vieron en espanto gran-

dísimo, crió admiración de Dios, y de contino la cria en los que la experimentan en sí.

4

La virtud no teme la luz; antes desea siempre venir a ella: porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista.

5

Dos tiempos hay en que los hombres se arrogan más autoridad de la que merecen, y procuran parecer más y mejores de lo que son, dorando sus culpas: uno, cuando se ven muy estimados de todos, que por no caer de su opinión la ayudan con apariencias fingidas; otro, cuando los acusan otros y los menosprecian, que por volver por su honra no sólo niegan y encubren lo mal hecho, más se atribuyen lo bueno que nunca hicieron.

6

Hay maldad, que por ley pertenece a juicio, esto es, de quien los jueces, según lo establecido por derecho, conocen para condenarla a castigo. Porque, aunque todos los pecados son malos, la justicia de la ciudad no conoce de todos; sino de aquellos señaladamente que deshacen su unidad, y destruyen la paz común, y se hacen con injuria de otros.

7

Como por la corrupción de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas, parécele a quien tiene oro, que allí lo tiene todo, y que es fuerte, sabio, y discreto, y bien afortunado, y finalmente señor poderoso cualquiera que es señor del dinero: de que la altivez, y la presunción, y desvanecimiento, y vana confianza, y engaño, comen de ordinario con los ricos y duermen. El cual es vicio necio, no sólo por su sér instable del oro, sino por ser desleal y traidor: porque sin duda la posesión del tesoro no allega amigos sino envidiosos, y no nos hace en la apariencia tan amados de algunos, cuanto en la verdad aborrecidos y malquistos de todos. Pues poner la esperanza de mi defensa en lo que de secreto me hace guerra, y llama gente contra mí, necedad es muy conocida.

8

Como al que en el campo y de noche el turbión le arrebatara, que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guíe, ni árbol do se esconda, ni suelo cierto adonde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega envuelto en horror y desesperación; así, cuando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tiniebla, todo lo que ve es espanto, y lo que imagina temor.

9

Nuestro bien no solamente nace de Dios, sino que para hacerle nos asiste de diversas maneras, como a Job haciéndole presencia de sí, para remedio desta soledad y destierro: por donde decía bien, que *estaba el Abastado y Poderoso consigo*. Porque, ciertamente, entonces está abastada el alma, y libre de toda mengua, entonces es reina, entonces es esposa, entonces es amiga dulcísima, y entonces señora de todo, y emperatriz sobre sí más alta mucho que el cielo, de donde con desprecio mira el suelo sujeto a sus pies.

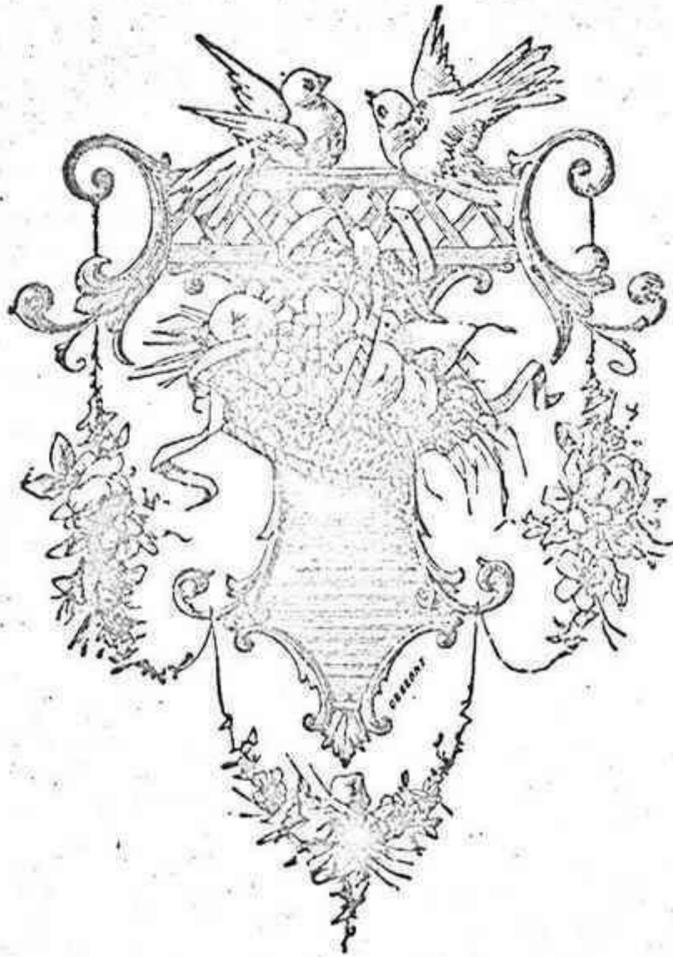
10

Como cuando uno es goloso de algún manjar, o halla particular gusto en algo que come, se detiene en ello, y lo endura, y lo encubre a los otros porque le quepa más parte, y se saborea en él trayéndolo por el gusto para alargar el sabor, y finalmente lo traga; así el logrero, y el violento, y el que con artificios exquisitos y injustos trae a su casa lo ajeno, y se hace rico a sí haciendo pobres a muchos; luego que descubren, o con su ingenio intentan la presa, luego que ven algún secreto interés, lo callan porque nadie lo entienda, y como manjar dulce lo dan a la boca, que lo encubre sobre la lengua, y lo encomienda a los dientes, y lo pasa con codicia al estómago.

11

Perseguir a un miserable, y dar pena al que nada en ella, y al caído y al dolorido acrecentarle más el dolor, es caso vilísimo y de corazones bajos, y villanos, y desnudos de toda humanidad y virtud... Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con celo imprudente, que no hay enemigo peor.

El golpe con que Dios derriba y despeña a los malos hace pasmos con su mucho ruido. *Día* llama dellos la sagrada Escritura el de su calamidad y miseria; como en los buenos su día es cuando se descubriere su gloria, porque entonces sale a luz cada uno, y es sin error conocido. Como al revés, están en noche, el bueno mientras padece, y el malo mientras reina y florece, porque no se ve, ni puede entonces, lo que es cada uno.





Frutos naturales.—La constante predicación de ideas disolventes llevada a cabo entre los elementos militares por los revolucionarios franceses, ha dado al fin el fruto que de ella esperaban sus organizadores. En las guarniciones de importantes plazas como Toul y Belfort, y aun en la del cuartel de Reully y del propio París, se han producido gravísimos actos de indisciplina que tienen muy preocupado al gobierno. Numerosos grupos de soldados salieron tumultuariamente de los cuarteles dando gritos subversivos y negándose a obedecer las órdenes de sus jefes; aunque el pretexto era oponerse a la permanencia de tres años en filas, el fondo del movimiento es socialista y antimilitarista, pues los grupos de soldados, que en algún momento fueron más de quinientos, cantaban el himno de la Internacional y se expresaban en forma que daba a comprender su concomitancia con los elementos revolucionarios de la Confederación general del Trabajo.

No es admisible la suposición, echada a volar por algunos, de que estos soldados son traidores comprados por Alemania para desmoralizar el ejército francés en los momentos en que tanto se habla de una próxima guerra. Los *chauvinistes* franceses ven en todas partes la mano de los alemanes, y en la ocasión presente, como en tantas otras, se han equivocado. Estos graves y desagradables sucesos no son otra cosa que el fruto natural de la propaganda socialista hecha en hombres cuya moral está deformada por la escuela laica.

El gobierno francés ha tomado enérgicas medidas para contener este movimiento, que puede acarrear consecuencias funestísimas.

~ ~ ~

De regreso.—Con toda felicidad ha regresado la peregrinación española que, presidida por el Emmo. Cardenal Almaraz, fué al Congreso Eucarístico de Malta.

~ ~ ~

Congreso Eucarístico de Malta.—El esplendor de los Congresos eucarísticos llegado a su apogeo en Londres, Monreal, Madrid y Viena, se ha reflejado este año en una isla colocada, como una canastilla de flor, en medio del Mediterráneo. Desde ella, y con la magnificencia propia de tales asambleas, la Hostia Santa ha bendecido las aguas de ese mar latino, puesto como broche entre Europa, Asia y Africa, y teatro de los más famosos acontecimientos de la Historia.

El Congreso se ha celebrado del 22 al 27 de Abril, bajo la presidencia del Cardenal Ferrata, Legado de Su Santidad, y con asistencia de sesenta Obispos y más de cuatro mil congresistas extranjeros.

España ha sido representada por una numerosa y brillante peregrinación, organizada por el Sr. Urquijo y presidida por el Eminentísimo Sr. Cardenal Almaraz, Sr. Arzobispo Nozaleda y Sr. Obispo de Lugo.

Entre los votos del Congreso figura la petición de activar el proceso de canonización del Beato Patriarca Ribera.

~ ~ ~

Centenario de Ozanam. - El Centenario del nacimiento de Federico Ozanam, fundador de las Conferencias de San Vicente de Paul, se ha celebrado en todas partes por los asociados a esta hermosa obra, con veladas y solemnidades que han puesto de relieve la personalidad de aquel hombre de talento tan sobresaliente y de corazón tan grande.

Educado cristianamente, marchó, joven aún, a París, a continuar sus estudios de Derecho, cuando humeaban todavía los destrozos de la revolución de Julio. De sentido profundamente social y cristiano, sentía ansias de rodearse de amigos que, formando una piña, defendiesen la fe católica e hicieran brillar su luz bienhechora.

Allí conoció al bondadoso profesor Bailly de Surcy, y reunido con varios jóvenes, empezó hacia 1833, esa obra admirable que tantas lágrimas ha enjugado y llevado a Dios tantas almas.

~ ~ ~

Una semana social femenina.—En Turín, y organizada por el Comité de la Unión de Damas católicas italianas, se ha celebrado del 6 al 11 de Abril, una semana social femenina.

Conforta ver en ella lo mucho que se adelanta en el camino de la organización y cultura femenina.

Precedió a las sesiones de estudio un triduo y terminaron con una Comunión general, dando ésta e inaugurando los trabajos el Cardenal Richelmi, Arzobispo de la diócesis.

Además de la apertura, se celebraron cinco días de sesión por mañana y tarde, tratándose *de la cultura religiosa de la mujer y de su eficacia para conservar las sanas tradiciones; de la cultura social y medios de conseguirla; de la cultura literaria y doméstica; de las leyes sociales; de las organizaciones obreras profesionales; del trabajo femenino; de la mujer como educadora; la madre, la maestra, de la formación del propio carácter; de la condición jurídica de la mujer.*

Todos los temas, excepto los dos de carácter legal, fueron desarrollados por señoras con gran competencia, discutiéndose o ampliándose por las asistentes, pasando de quinientas las inscritas.

~ ~ ~

Conferencias interesantísimas.—La *Unión de Damas del Sagrado Corazón*, ha tenido la feliz idea de organizar unas conferencias, dadas por eminentes oradores, haciendo por este medio eficaz labor de cultura y ayudando con el producto de las entradas a las huérfanas y viudas que socorren.

El éxito estaba descontado al conseguir ocupasen la tribuna de la Academia de Jurisprudencia (local cedido para las reuniones), Pidal, Blanca de los Ríos, Lampérez, Zabala, Maura, el Canónigo Sr. Tortosa, La Cierva, Luis de Cuenca y Mella.

El Sr. Pidal estuvo, como siempre, grandilocuente, describiendo la funesta labor de los *apóstoles de la muerte*, sembradores de errores, indiferentismo y anarquía, en contraposición con los *apóstoles de la vida*, sembradores de fe, amor y heroísmos.

D.^a Blanca de los Ríos habló maravillosamente de la *mística española*, haciendo gustar al selecto auditorio las bellezas de escritores como Fray Luis de León y de Granada, San Juan de la Cruz y sobre todo Santa Teresa de Jesús.

El Sr. Zabala habló de la gran Isabel la Católica como reina, como esposa y como madre.

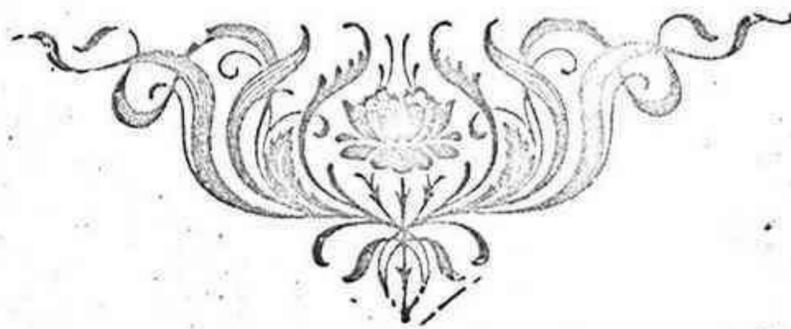
El Sr. Maura, con su elocuencia maravillosa, trató de la educación cívica y de lo que en ella puede y debe hacer la mujer.

El Sr. La Cierva trató de la mentira y el embrollo en que se desarrolla la vida pública, alentando a las damas a que contribuyan a la formación de caracteres, cada vez más escasos y más necesarios.

Las conferencias continúan.

Es de notar la confianza que todos los oradores manifestaron abrigar en la influencia y acción de la mujer.

El relieve que la *Unión de Damas del Sagrado Corazón* ha logrado con estas conferencias, algunas de enorme resonancia, es grande, y de ello nos felicitamos.



Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

	<u>Pesetas</u>	<u>Cts.</u>
Enviado por D. Manuel Navarro, delegado de Plasencia:		
Por un coro de devotos... ..	21	55
De D. ^a Hermenegilda Sánchez.....	5	>
> > Agueda Sánchez.....	2	50
> > Antolina Gregorio.....	4	20
> > Teresa Gregorio... ..	5	>

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado